

RADICALIDAD, REGENERACIONISMO Y REVOLUCIÓN EN EL PENSAMIENTO DE GALDÓS

RADICALITY, REGENERATIONISM AND REVOLUTION IN THE THOUGHT OF GALDÓS

Antonio Aparisi Laporta

RESUMEN

Galdós, situado en la línea de los krausistas españoles, se caracterizó por la clarividencia y absoluta radicalidad en la visión de los diversos campos de la realidad; imprimiendo a toda su obra una intención regeneracionista, no precisamente revolucionaria, de sorprendente actualidad española.

PALABRAS CLAVE: Clarividencia, radicalidad, regeneracionismo, revolución, actualidad.

ABSTRACT

Galdós, located in the line of the Spanish krausistas, was characterized by clairvoyance and absolute radicalism in the vision of the various fields of reality; Printing all his work with a regenerationist intention, not exactly revolutionary, surprisingly current at the spanish present time.

KEYWORDS: Clairvoyance, radicalism, regenerationism, revolution, present time.

INTRODUCCIÓN

Resulta obvio decir que España, en los diversos ámbitos de la vida nacional, carece hoy de modelos referenciales públicos con carácter verdaderamente radical y regeneracionista.

Esta consideración determina nuestro interés por añadir al estudio de la figura reveladora de Galdós la mirada específica a su temple radical.

Nos aproximamos a él desde esta perspectiva formal, más que temática, conscientes de hacerlo sólo de manera global y de que cada uno de los contenidos evocados en las páginas que siguen han sido ya objeto de otros estudios pormenorizados.

a) Los adjetivos ‘radical’, ‘regeneracionista’ y ‘revolucionario’ con los que vamos a movernos en la exposición.

La palabra *radical*, según nuestros diccionarios, significa ‘perteneciente o relativo a la raíz’, al fundamento de un ser o de un fenómeno, generando una estructura completa y lograda en él; desde el punto de vista social (en política y en cualquier otra institución) aludiría a un ordenamiento ajustado a la verdad original y lógica de los seres y de los fenómenos, inexistente en el momento en que se plantea esa visión.

Refiriéndonos a un individuo, la radicalidad se sitúa inicial y prioritariamente en la esfera de las ideas y de los comportamientos propios y básicos de la persona, compatibles éstos con

algunas contradicciones ocasionales; no significa, pues, la perfección ética del individuo, pero sí su constante autocrítica y la aspiración a la mayor coherencia.

Advirtamos también que el ser radical no se identifica con la posesión de criterios propios inamovibles; al contrario, denota la actitud de búsqueda honesta de la verdad lógica y objetiva, la verdad que dimana de la naturaleza y de principios esenciales como son la dignidad inviolable del individuo y la prioridad del bien común.

La persona con ese talante ronda la utopía necesaria al desenvolvimiento de lo humano; dirige el ánimo hacia la transformación de la realidad en función de sus raíces; se caracteriza por la elaboración incondicional de un juicio basado en la lógica y la ética naturales, exento de presiones foráneas y de formas eclécticas; distante del conservadurismo y de la revolución violenta. Se convierte, entonces, en liberal y regeneradora y, en consecuencia, opta por la dinámica dialogal en el proceso de la manifestación de su pensamiento o de su intervención operativa.

El regeneracionismo es la voluntad operativa de restaurar las mentalidades y las instituciones sociales conforme a su sentido radical, liberándolas de atavismos que las desvirtúan; supone, por tanto, un previo diagnóstico de las situaciones deficitarias. Atiende sobre todo al orden sociopolítico, a la educación, la economía, la sanidad, la religión...

Y puesto que todos los ámbitos de la existencia se hallan estrechamente entrelazados o conexiónados, es muy difícil imaginar que una persona pueda ser verdaderamente radical en un determinado aspecto de la vida y en otros no. Lo esperado es que su radicalidad sea integral.

Es evidente que el pensamiento radical, en el momento en que se hace público (o tal vez, simplemente, cuando es descubierto o sospechado), puede ser sentido como revolucionario. Pero, en el fondo y en la expresión, el carácter radical no coincide en modo alguno con el revolucionario. El pensamiento radical sí es revolucionario, ciertamente, en el sentido de que pide cambios fundamentales en las realidades; pero la persona radical es el mayor baluarte que tiene un orden legal democrático para oponerse al desorden público o parlamentario y a tentativas revolucionarias. Es luz de faro que gira constantemente sobre las conciencias de quienes la reciben.

Aunque, ciertamente, un utópico regeneracionista difícilmente va a ser aceptado por unos y otros en las instituciones.

¿Podemos atribuir a Galdós el carácter radical y regeneracionista?

Tenemos la convicción de que Galdós, situado en la línea de los krausistas españoles, se caracterizó por ese tono vital; imprimiendo a toda su obra una intención regeneracionista de sorprendente actualidad. Tanto, que su lectura y estudio debieran convertirse en tarea obligada para la clase dirigente de nuestro país.

No contemplamos aquí la extraordinaria amplitud de su pensamiento concreto, sino la radicalidad de la visión y del tratamiento que inspira a todos sus escritos. Creemos que ese tono vital lo acompañó siempre, pero que se acentuó en él y se expresó con máxima claridad en las últimas décadas del siglo y en la primera de 1900, matizado al final de su vida por un cierto pesimismo.

El 12 de mayo de 1889 escribe: «Nada contrario a la lógica y al sentido común entra fácilmente en mi cabeza»¹. El texto de su emblema personal —*Ars. Natura. Veritas*— corrobora esa afirmación.

La cita frecuente y admirada de Emilio Castelar, en cartas y en los Episodios Nacionales de la 5ª Serie, nos deja la impresión de que Galdós se sintió muy identificado con la personalidad auténticamente radical de este presidente de la primera República².

Una saga numerosa de personajes de la obra galdosiana, a los que el autor muestra claramente su adhesión, son personas a quienes puede darse el atributo “radical”³.

¹ PÉREZ GALDÓS, B. Artículo en *La Prensa* de Buenos Aires de 12/5/1889, en *Galdós corresponsal de “La Prensa” de Buenos Aires*, Dolores Troncoso (Cabildo de Gran Canaria, 2020, p.788).

² Galdós cita expresamente discursos de Castelar en el Episodio Nacional *España sin rey*, cap. X. Ed. Casa Editorial Hernando, Caja de Ahorros Madrid, pp. 72-73. Ver *Carta a “La Prensa” de Buenos Aires de 1888* (A.Ghiraldo, o.c., pp. 99-100). Galdós mantiene relación epistolar también con Joaquín COSTA (1846-1911) sociólogo, historiador y político, representativo del movimiento regeneracionista español de finales del XIX y comienzos del XX e, igual que Don Benito, afín al republicanismo y posteriormente frustrado del mismo por las incompetencias y fallos de ese partido. En cuanto a la figura de Joaquín Costa me remito a los escritos del profesor Alfonso ORTÍ BENLLOCH, uno de nuestros principales referentes de la sociología crítica española.

³ Pensamos, a título de ejemplo, respecto a la novelas independientes, en: Claudio Bozmediano (*La Fontana de Oro*), Pepe Rey (*Doña Perfecta*), Leré —Lorenza— y Juan Casado (*Ángel Guerra*), Benina (*Misericordia*), Don Nazario (*Nazarín*), Catalina de Artal (*Halma*), Daniel Morton (*Gloria*), León Roch (La familia de León Roch), Horacio Reynolds (*Rosalía*)...; en los Episodios: Gabriel de Araceli (1ª s.), Sola —Soledad Gil—, Benigno Cordero, Salvador Monsalud —a medida que avanza la serie— (2ª s.), Fernando Calpena, Santiago Íbero, Demetria, (3ª s.) Juaito Santiuste...; en el teatro: la exreina Juana de Castilla (*Santa Juana de Castilla*), Electra (*Máximo*), María (*Mariucha*), Sor Simona (*Sor Simona*), la reina Alceste (*Alceste*), Pedro Minio (*Pedro Minio*)... En la novela *El audaz. Historia de un radical de antaño* Galdós da el calificativo ‘radical’ a Martín F. Muriel, al que, en realidad, le corresponde el de ‘revolucionario’.

Las fuentes directas para indagar el posible talante radical de Galdós, respecto a dimensiones esenciales de su carácter y de su obra.

Galdós muestra en su producción completa la búsqueda constante de la raíz de aquello que de algún modo le concierne y de lo que nos afecta a todos. Pero, más aún que en las novelas independientes, Episodios Nacionales, teatro y relatos breves, encontramos el pensamiento de Galdós —y sus propuestas regeneracionistas personales— en la ingente escritura que constituyen sus artículos de prensa, discursos, textos políticos, cartas íntimas y epistolario diverso, ensayos de crítica literaria, prólogos, entrevistas publicadas y crónicas de viajes; géneros en los que el autor habla libremente, en primera persona, de infinidad de asuntos más o menos vitales y trascendentes⁴.

(Galdós) es el hombre que no mira sino para el escudriñamiento hasta la raíz de las cosas y hasta el sentido de los sentimientos. Es el hombre que no vive sino para sorprender la Vida —así: con mayúscula— en su inexorable fluir manso o en su hervir tempestuoso⁵.

Los límites del presente trabajo aconsejan que indague sólo tres dimensiones reveladoras de la radicalidad de Galdós: las constantes básicas de su personalidad, su visión de España y su teología crítica; y esto sólo un carácter introductorio.

EN CUANTO A LA RADICALIDAD FUNDAMENTAL DE GALDÓS

Dos consideraciones pueden acercarnos a la identidad fundamental de Galdós: su trilogía actitudinal ‘libertad – diálogo – amor’ (bases de la personalidad), y su sensibilidad social y su reacción inmediata frente a las situaciones carenciales que descubre.

⁴ Nos es posible acceder hoy a esta producción ‘informal’ de Don Benito gracias a fuentes y publicaciones como son las de Alberto Ghirardo, *B.P.G. Obras inéditas. Diez volúmenes de artículos periodísticos*. Editorial Renacimiento. Madrid 1923; *Memorias de un desmemoriado*, en el vol. X de A. Ghirardo; de William Shoemaker, *Las cartas desconocidas de Galdós en “La Prensa” de Buenos Aires* (Ed. Cultura Hispánica), de Dolores Troncoso, *Galdós corresponsal de “La Prensa” de Buenos Aires* (Ed. Cabildo de Gran Canaria, 2020), de M^a Ascensión Andrades, *Los artículos de Galdós en “La Nación”...* (Ínsula); Epistolario inédito, Centro de Documentación de la Casa Museo Pérez Galdós de Las Palmas; *Conversaciones* de Adolfo Sotelo (Ediciones Ulises. Renacimiento. Sevilla, 2021); *Artículos y ensayos* (Asociación Cultural Cabrera y Galdós. Ed. Idea. Tegueste – Santa Cruz de Tenerife, 2005); *La fe* (Edición y Prólogo de José Esteban y Jesús Egido. Edita Rey Lear S.L. Madrid, 2012); *Ensayos de crítica literaria*, recopilados por Laureano Bonet. Pedro Schlueter, *Galdós y la música* (Ed Clave Intelectual. Madrid, 2015).

⁵ SAINZ DE ROBLES, F. C., *Pérez Galdós. Vida, obra y época*. (Biblioteca Literaria “Tomás Borrás”. Madrid 1970, p. 65). Puede verse el artículo de José Manuel GUIMERA, *Galdós o la sencillez* (Museo Canario, n. 18. 1946).

Primera consideración. Galdós es radical en la libertad, en el diálogo y en el amor.

La vivencia de la libertad propia y de los demás, la capacidad de relación y de talante dialogal y la preeminencia y elevada calidad del amor, estas tres referencias básicas, constituyen la personalidad y pueden ser ya los primeros exponentes de la radicalidad de Galdós.

a) Galdós es un hombre libre y radical en cuanto a la exigencia de libertad.

En una notable medida Galdós es un hombre sorprendentemente libre de sí mismo y de su propia obra. Múltiples datos revelan esa libertad interior respecto a la propia imagen y fama; incluso la sincera humildad (que no timidez). Las cartas (en su mayoría inéditas) ofrecen datos muy significativos. A título de ejemplo, recuerdo varios hechos tan solo: su elevada consideración de la versión teatral de *Marianela* que hacen los Álvarez Quintero, sus rechazos a dirigir el Teatro Español, al proyecto del monumento escultórico en su honor, y a figurar en el listado de personas insignes.

Cito brevemente su epistolario conservado en el Centro de Documentación de la Casa Museo Pérez Galdós de Las Palmas:

- *Marianela* es una novela queridísima del autor, de algún modo intocable. Pues, refiriéndose a la versión teatral que han realizado de la misma los dramaturgos Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, dice a estos autores en sendos escritos: «Harán ustedes esta obra mejor que nadie, seguramente mucho mejor que yo mismo», y «La *Marianela* que Vds. han hecho es un portento de arte dramático».

- En 1914 se inicia en Madrid una suscripción popular para que se erija en El Retiro una estatua y monumento para su homenaje. El escritor escribe airado: «¿Qué es eso de proyectar estatuas a personas vivas? Todo eso sería ridículo, si no fuera otra cosa que no quiero calificar».

- A la petición que recibe de incluir su nombre en un listado de personas insignes responde en estos términos: «Debo manifestarle que no poseo título, honores ni condecoraciones. Si es un título el haber sido diputado y serlo aún, puede adornar con él mi nombre».

- De José María Pereda (así como de Leopoldo Alas) recibe frecuentes críticas de diversas obras. Pudiera estar molesto por ello; no lo está. El discurso que le dedica en la Real

Academia, cuando el escritor cántabro ingresa en ella, es el elogio más encendido y mejor razonado que recibe, considerándolo, además, como maestro suyo⁶.

La libertad interior en Galdós va unida a la humildad y la gratitud manifiesta hacia otros, especialmente en el desenvolvimiento de su vocación literaria:

Siento verdadero orgullo en decir, veintitantos años después de aquel suceso (crónica favorable a La Fontana de Oro) que a mí solo interesa, que Don Gaspar (Nuñez de Arce) fue quien me apadrinó al aparecer (yo) solito y sin amparo en la vida literaria, quien me sacó de pila, como si dijéramos⁷.

Es libre en extremo al expresar sus opiniones y en el juicio o condena de realidades sociales injustas.

Pero, sobre todo, Galdós es inflexible en exigir el respeto y la libertad para todos, para sus hijas e hijos del mundo literario esclavizados, a los que les han robado la libertad. Son innumerables; entre ellos: Clara, Gloria, Rosalía, Amparo, Tristana, Gloria, Marianela, Celipín, Fernando Calpena, Aura, Inés, Mita y Ley, Lucila, Donata, Electra, Bárbara, Casandra, Fortunata... Y su ira se vierte sobre los opresores.

Galdós grita por la libertad con la angustia misma de Tristana:

No sabré amar por obligación; sólo en la libertad comprendo mi fe constante y mi adhesión sin límites. Protesto, me da la gana de protestar contra los hombres, que se han cogido todo el mundo por suyo, y no nos han dejado a nosotras más que las veredas estrechitas por donde ellos no saben andar⁸.

Libertad honrada es mi tema... o si quieres mi dogma. Ya sé que es difícil, muy difícil⁹.

con la profesión de fe de Lázaro, de Claudio o de Santiago Íbero:

Cuando yo no crea en la libertad, no creeré en nada, y seré el más despreciable de los hombres. Yo creo en la libertad que está en mi naturaleza, para que la manifieste en los actos particulares de mi vida¹⁰.

⁶ «La lógica rigurosa, la moral franca y todas las demás cualidades eminentes que avaloran las obras del insigne maestro... las expresa en el libro, y éste, como espejo milagroso, reproduce la imagen de quien lo escribe». (PÉREZ GALDÓS, B., *Discurso de contestación a Pereda en la Real Academia Española*, en *Ensayos de crítica literaria*. o.c., p. 197.

⁷ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de Buenos Aires, de 16/2/1888*. En la obra de D. Troncoso, p. 1060.

⁸ PÉREZ GALDÓS, B., *Tristana* (Ed. Cátedra. Madrid 2010. p. 206).

⁹ PÉREZ GALDÓS, B., *Tristana*, o.c., pp. 182 y 187.

¹⁰ PÉREZ GALDÓS, B., *La Fontana de Oro* (Alianza Editorial, Biblioteca Pérez Galdós, Madrid, 2007, pp. 186 y 45).

o con la patética religiosidad de Patricio Sarmiento:

Soledad y yo nos declaramos reos de amor a la libertad... Sabes que la idea de la libertad enviada por ti (se refiere a Dios) para que la difundiéramos fue mi norte y mi guía. Sabes que por ella vivo y por ella muero¹¹.

b) Galdós es radical en el respeto a las personas y en su opción por el diálogo.

La radicalidad de Galdós le lleva al reconocimiento de los valores de sus contrarios o posibles competidores en el campo literario y en la esfera política. Y el talante dialogal le supone ser comprensivo y abierto a cualquier síntoma de bondad y de verdad que descubra.

[Tras un viaje suyo a París] Me llevaba a París otro asunto no menos importante... ¡He hablado con Isabel II!... Me resulta una señora muy bondadosa, muy amable, muy simpática. Quería conversar con ella, pedirla algunas noticias de su infancia... ¡Y no me equivoqué!...¹²

y al editarse una obra póstuma de G.S. Bécquer:

Agradezcamos y ensalcemos el ejemplo de los que han sacado de la fosa de Gustavo estas muestras de su privilegiado entendimiento, pocas ciertamente y harto mezquinas, si se las compara con las que fueron con él a participar de su eterno y anhelado reposo¹³.

En la actividad política le admira el talante dialogal de Castelar. Refiriéndose a uno de sus discursos escribe:

Aseguró que jamás sería monárquico, que no aceptaría cargo ni beneficio de ningún rey; pero que apoyaba con toda su fuerza a la situación presente, porque cree que esta generación no puede aspirar a más... Y cuando un hombre de tanto prestigio en el país, de inmaculada honradez y de un mérito tan grande por todos los conceptos, condena las revoluciones y presta su apoyo a lo que cree más práctico, hay que recibirle con los brazos abiertos¹⁴.

c) Radicalidad de Galdós en la idea y el sentimiento de amor.

¹¹ PÉREZ GALDÓS, B., *El terror de 1824* (Ed. Altorrey, Caja de Madrid, pp. 144. 202 y 216 respectivamente).

¹² PÉREZ GALDÓS, B., de la entrevista con Antonio Palomino, en *El Liberal* de 14/4/1900 (en *Conversaciones*, de A. Sotelo, o.c., p.153).

¹³ PÉREZ GALDÓS, B. Comentario a la obra de Bécquer (en *Artículos y Ensayos*, o.c. p. 102). Alabanzas semejantes dirige a J. Zorrilla, Pedro Antonio de Alarcón, G. Núñez de Arce, Jacinto Verdaguer ... (*Cartas a "La Prensa" de Buenos Aires de 1/8/1889; 31/8/1891; 16/2/1894; 5/8/1902*) y como ya vimos, a Pereda y Leopoldo Alas.

¹⁴ PÉREZ GALDÓS, B. *Carta a "La Prensa" de Buenos Aires de 11/3/1888 ... o. c., p. 648.*

William Shoemaker, conocedor de la personalidad y de la obra galdosiana:

Uno de los componentes más importantes del ser de Galdós, acaso el más esencial y dominante, el que estaba en el fondo de su carácter y personalidad, el que desde muy hondo le servía de móvil dirigente de su vida diaria de relación, así como de fuente vital de su creación literaria, fue el amor —el amor en varios niveles de intensidad, tanto de índole erótica como del ágape más benigno, abarcando toda clase de lealtades fuertes y firmes, pero sin exclusivismos¹⁵.

Recordamos algunos de los modelos referenciales —exponentes radicales— del amor en el mundo galdosiano: Marianela, Benina, Inés, Soledad, Leré, Nazarín, Benigno Cordero, Monsalud, Sor Simona...

El personaje Marianela —uno de los grandes amores de Galdós— deja sorprendido al autor por la honda radicalidad de su amor:

En su rudeza pudo observar que el conflicto en que estaba su alma provenía de no poder aborrecer a nadie. Por el contrario érale forzoso amar a todos, al amigo y al enemigo; y así como los abrojos se trocaban en flores bajo la mano milagrosa de una mártir cristiana, la Nela veía que sus celos y su despecho se convertían graciosamente en admiración y gratitud.”¹⁶

Sola, o Solita, la preferida de la 2ª serie de Episodios, es una maravilla del amor abnegado. Encarna el más natural, fiel, secreto y honesto amor¹⁷.

Modelo claro de referencia en el orden del amor evangélico es la Señá Benina (o Nina), en *Misericordia*. Sin duda ella y la obra son uno de los más hondos poemas de amor que se han escrito en nuestra literatura, moviéndose toda ella en el universo de las bienaventuranzas. Un amor acompañado de todas las virtudes (empatía, paciencia, cariño, abnegación, buen humor, capacidad de dignificar, eficacia, transformación del sufrimiento en esperanza, persecución aceptada serenamente, apertura liberal, encarnación...¹⁸

La práctica de Benina coincide con la praxis del amor que Leré ofrece a Ángel como colaboración suya y de sus hermanas al proyecto de comunidad eclesial —la *Domus Domini*— que éste sueña aproximándose a la utopía (*Ángel Guerra*).

Y la impresionante grandeza y generosidad de espíritu llevan a Benigno Cordero (2ª serie), en nombre expreso del amor y de su conciencia, a renunciar a la promesa agradecida de

¹⁵ W. SHOEMAKER, o.c., pp. 11 y 16.

¹⁶ PÉREZ GALDÓS, BENITO, *Marianela*, (Cátedra. Madrid 2005, pág. 192)

¹⁷ V. PÉREZ GALDÓS, B., el Episodio Nacional n. 19, *Los Apostólicos*.

¹⁸ A propósito de *Misericordia*, ver los dos notables estudios de la novela por María ZAMBRANO en *La España de Galdós* (Ed. Endimión, Comunidad de Madrid, 1988).

matrimonio que le ha hecho Sola, y a cuidar y disponer con una esplendidez absoluta el encuentro definitivo del amante Salvador con la joven.

Dicen que yo fui héroe en cierta ocasión; pues aquello de Boteros es tortas y pan pintado en comparación de este arranque de energía que acabas de ver, hija mía, porque esto me ha costado más luchas... Al hacerte mi hija quiero llenar el vacío que hay en tu existencia y poner a tus sentimientos la corona que has ganado; quiero llenar de felicidad hasta los bordes ese vaso de tu vida...; quiero casarte con el hombre que amas, con ese de quien yo puedo asegurar que te merece¹⁹.

Desde su silencio público, Galdós fue apasionado en el amor de la pareja.

Disponemos de las cartas del escritor a Lorenza Cobián, a Concepción Morell y a Teodosia Gandarias; así mismo, de las escritas a su hija María. En la mayor parte de ellas, especialmente en las dirigidas a ‘Teo’, aparece y sorprende un lenguaje de juvenil y a la vez maduro enamoramiento, conjugado con una elevadísima dignificación de la mujer amada, hasta el punto de dotar a su sentimiento de un carácter religioso: «cielo y esperanza, te adoro»; «mi cielo, mi encanto, tuyo y muy tuyo, devotísimo, fiel adepto a la religión de tu amor»...²⁰ En ningún caso expresa ansia posesiva, sino deseo de que la persona amada mantenga su autonomía: «que seas muy dueña de ti misma, y tengas conciencia plena de lo que eres y de lo que vales», «mujer sin igual, mi orgullo y mi maestra»²¹.

No quiero morir —dice Alejandro a Isidora en el drama *Voluntad*—, porque no veo un medio de adorarte fuera de esta vida... Por tu amor vivo. Es el único fin que veo en mi desdichada existencia²².

Segunda consideración. Galdós es radical en la sensibilidad social.

Tres series de datos reveladores de la radicalidad de la conciencia social de Galdós: su empatía absoluta con el mundo de los desamparados, la no violencia y el carácter regeneracionista pero no revolucionario de su persona.

a) Galdós asume la causa de los maltratados por la injusticia social.

En *Misericordia* me propuse descender a las capas ínfimas de la sociedad matritense, describiendo y presentando los tipos más humildes, la suma pobreza, la mendicidad

¹⁹ PÉREZ GALDÓS, B., Episodio Nacional nº 20, *Un faccioso más y algunos frailes menos* (Historia 16, Altorrey, Madrid, 1994, pp. 134-135).

²⁰ PÉREZ GALDÓS, B., Cartas de 8/1/1908 (8251), y de 28/7/1912 (Centro de Documentación Casa Museo Pérez Galdós. 8320).

²¹ PÉREZ GALDÓS, B., Cartas de 29/7/1907 (9510) y de 17/8/1909 (Id. 8259).

²² PÉREZ GALDÓS, B., *Voluntad*. Acto III, escena VIII. Obras Completas. Ed. Aguilar. Tomo VI, p. 285.

profesional, la vagancia viciosa, la miseria, dolorosa casi siempre, en algunos casos picaresca o criminal y merecedora de corrección... Pude ver de cerca la pobreza honrada y los más desolados episodios del dolor y la abnegación en las capitales populosas²³.

Teodoro Golfín, en *Marianela*, expresa el sentimiento del autor:

Como la Nela hay muchos miles de seres en el mundo. ¿Quién los conoce? ¿Dónde están? Se pierden en los desiertos sociales; en lo más oscuro de las poblaciones, en lo más solitario de los campos, en las minas, en los talleres. A menudo pasamos junto a ellos y no los vemos...²⁴

Y llega a proponer ordenamientos sociales nuevos y utópicos:

El miserable huérfano, perdido en las calles y los campos, desamparado de todo cariño personal y acogido sólo por las corporaciones, rara vez llena el vacío que forma en su alma la carencia de familia... El problema de la orfandad y de la miseria infantil no se resolverá nunca en absoluto, como no se resolverán tampoco sus compañeros los demás problemas sociales; pero habrá un alivio a mal tan grande cuando las costumbres, apoyadas por las leyes..., por las leyes, ya veis que esto no es cosa de juego, establezcan que todo huérfano, cualquiera que sea su origen, tenga derecho a entrar en calidad de hijo adoptivo en la casa de un matrimonio acomodado que carezca de hijos²⁵.

En boca del hacendoso catalán Juan Bou (en *La desheredada*) se pone el alegato condenatorio de esa injusticia:

Es cosa que aterra el pensar todo el sudor del pueblo, todos los afanes, todas las vigiliadas, todos los dolores, hambres y privaciones que representa este lujo superfluo... ¡Maldita casta!²⁶

A las ciudades vienen las saneadas rentas que permiten al terrateniente urbanizado gustar todos los beneficios de la civilización, los progresos de la ciencia, los encantos del arte y los mil entretenimientos frívolos, caprichosos que trae consigo la cultura opulenta. En el campo se queda el trabajo penoso, abrumador, y con él la miseria, el hambre y la desnudez, la ignorancia, que algunos llaman barbarie faltando al respeto que merecen las clases inferiores de la nación... ¡Paciencia, sobriedad!... Pero ¿hasta cuándo, señores?²⁷

Por su parte, Pepe Fajardo recrimina a Guillermo de Aransis la ociosidad, el lujo y buen vivir y la dilapidación del dinero; asienta con precisión el concepto del bien común como imperativo básico de la justicia de los individuos y de las instituciones:

²³ PÉREZ GALDÓS, B., *Prefacio a "Misericordia"*, en *Artículos y Ensayos*, o.c., pp. 75-77.

²⁴ PÉREZ GALDÓS, B., *Marianela*, o.c., pp. 228-229.

²⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *Marianela*, o.c., pp. 144-145.

²⁶ PÉREZ GALDÓS, B., *La desheredada*. (Ed. Cátedra. Madrid 2011, p. 381).

²⁷ PÉREZ GALDÓS, B., *¿Más paciencia? (El progreso agrícola y pecuario. 1904)* en *Fe Nacional*, o.c. pp. 38-39.

La vida que vienes haciendo es enteramente estúpida... Sostengo que no hay derecho a vivir así... En el dinero, en el tiempo y en la salud de cada persona hay una parte que pertenece al conjunto, y al conjunto no podemos escatimarla. Una parte de nosotros no es nuestra, es de la totalidad, y a la totalidad hay que darla... Eres idiota y criminal, porque gastas todo tu dinero, todo tu tiempo y toda tu salud en no hacer nada que conduzca al bien general²⁸.

El mundo está perdido. Si no sale alguien que le vuelva del revés y ponga lo de arriba abajo y lo de abajo arriba...²⁹

En la humilde cena que se celebra en el mísero lugar de Boñices, con asistencia de Gil (Tarsis) y La Madre (Mari Clío), habla el irregular párroco con sabiduría de siglos:

Hijos míos, conciudadanos: no porque las diga yo, sino porque las dijo San Agustín, grabad en vuestra mente estas verdades: «Cualquiera que posea la tierra es infiel a la ley de Jesucristo...»; retened también estas otras de San Ambrosio: «La tierra ha sido dada en común a todos los hombres. Nadie puede llamarse propietario de lo que queda después de haber satisfecho sus necesidades naturales»... Oid estotro de San Gregorio Nacianceno: «El que pretenda hacerse dueño de todo, poseerlo por entero, y excluir a sus semejantes de la tercera o de la cuarta parte, no es un hermano, sino un tirano, un bárbaro cruel, o, por mejor decir, una bestia feroz»³⁰.

La radicalidad de su sentido social llevará a Galdós a penetrar activamente en la política española de finales del XIX y principios del XX, afiliándose al partido republicano, apoyando inicialmente los sueños federalistas de Prim, denunciando tanto la falsa perspectiva de una unidad monolítica de la Nación, como los intentos cantonales (que ridiculiza, por ejemplo, en el E.N. *La Primera República*)

b) Galdós opta radicalmente por la no violencia.

Galdós juzga y condena todas las guerras —las carlistas, las de África y las colonias, y las que puedan venir...—. Pone en boca del ermitaño Borra:

Óiganme, señores míos, y si quieren hacerme caso, bien, y si no, también. Yo les digo que la guerra es pecado, el pecado mayor que se puede cometer, y que el lugar más terrible de los infiernos está señalado para los generales que mandan tropas,

²⁸ PÉREZ GALDÓS, B., *O'Donnell*. Casa Ed. Hernando. Caja de Madrid, pág. 49-52 En la novela *Cassandra* Galdós justifica con perspectiva creyente la responsabilidad de dirigir nuestros haberes hacia el bien común; Alfonso a Doña Juana: “*Creo que Dios nos ha dado los países yermos y huraños para que los hagamos hospitalarios, risueños. Se educan las tierras como las personas y se doman los campos como las fieras.*” (Edición de Rueda, p. 19).

²⁹ PÉREZ GALDÓS, B., *La desheredada*. O.c., p. 441.

³⁰ PÉREZ GALDÓS, B., *El caballero encantado* (Ed. Cátedra. Madrid 2000, c. pp. 251-252).

para los armeros que fabrican espadas o fusiles, y para todos los que llevan a los hombres a ese matadero con reglas³¹.

La guerra es la negación del derecho que tiene un pueblo (no sólo cada uno de los individuos) a la vida y a la existencia pacífica.

Mientras ponéis en claro, a tiros, cuál es el verídico dueño de la corona, negáis a la nación su derecho a la vida, porque le estáis matando todos sus hijos, y le destruíis sus ciudades y le arrasáis sus campos³².

¡Maldita guerra, escuela de pecados, salvoconducto de los impíos, precipicio al que ruedan las almas, simulacro del infierno³³.

Del mismo modo da un no rotundo a la pena de muerte como máxima sutil inhumanidad inventada por el hombre.

Quizás el juicio más firme sobre la iniquidad de la pena de muerte sea el que aparece en el Episodio *Carlos VI en La Rápita*, cuando Confusio (Juan Santiuste) narra el fusilamiento del general Ortega (que ha fracasado en su intentona de proclamar rey al pretendiente carlista):

Sentí aflicción hondísima, terror, vértigo, cual si me viera al borde de un abismo negro y sin fondo. Quise huir, mas ya no era posible. La multitud me enclavijaba con su cuerpo macizo. En mi retina se estampó la imagen del reo, calificado de traidor... No quería yo ver tal ultraje a la Naturaleza. Mi temblor y el temblor de todos anunciaban un cataclismo del mundo moral... ¿En qué te diferencias, ley matadora, de los criminales que matan?... En que has sabido cohonestarla con formas hipócritas de moral falsa y de religión contrahecha³⁴.

c) En consecuencia, Galdós se declara radicalmente contrario a la revolución violenta y a los pronunciamientos militares.

Hay que convenir en que ciertos movimientos militares, como el de 1820 y el de 1854, fueron de imprescindible necesidad... A pesar de esto, hay que abominar de las revoluciones hechas por la fuerza militar, cualquiera que sea su alcance³⁵. Alarmante es la palabra Revolución³⁶.

³¹ PÉREZ GALDÓS, B., *Zumalacárregui* (Casa Ed. Hernando. Caja de Madrid, pp. 86-87) En el drama *La fiera* desarrollará esta tesis. Este uro juicio lo atenúa en el *Discurso de homenaje a los voluntarios catalanes en la Guerra de África*, publicado en *El Imparcial* de 7/11/1905 (citado por J. José Bellón en *Textos políticos de B. Pérez Galdós publicados en prensa*. Actas Congresos Casa Museo Pérez Galdós).

³² PÉREZ GALDÓS, B., *La campaña del Maestrazgo*, (Casa Ed. Hernando. Caja de Madrid, p. 178).

³³ PÉREZ GALDÓS, B., *Vergara* (Casa Ed. Hernando. Caja de Madrid, pp. 15-16).

³⁴ PÉREZ GALDÓS, B., *Carlos VI en la Rápita* (Casa Ed. Hernando. Caja de Madrid, pp. 177-178).

³⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 28/8/1886*. En A. Ghirardo, *Obras Inéditas...* o.c., vol.III, pp. 206-207.

³⁶ PÉREZ GALDÓS, B., *Cánovas*, (Casa Ed. Hernando. Caja de Madrid, p. 206).

Y en el discurso en Santander, posterior a la Semana Trágica de Barcelona:

A España repugnan ya las tragedias marciales;... la pobre patria nuestra ha menester de todas las horas y todos los minutos para reconstruirse interiormente por el trabajo, en el sosiego profundo de una paz duradera³⁷.

Únicamente la revolución social, si tuviera en España elementos preparados para ella, podría encontrar lema y bandera³⁸.

Nada se apaga más pronto que el furor revolucionario³⁹.

Lógicamente, Galdós rechaza en absoluto el anarquismo revolucionario

El anarquismo, si no fuera una bárbara y criminal secta, digna de los mayores castigos, merecería la represión por estúpida y necia... Los anarquistas sueñan con la abolición del mal, que es lo mismo que querer suprimir la vida...⁴⁰

RADICALIDAD DE GALDÓS EN SU VISIÓN DE ESPAÑA

La mirada y la búsqueda del ser e identidad de España constituyen —como sabemos— centro de la obra de Don Benito, y su pensamiento es radical.

Galdós es radical en el amor incondicional a España y en la exigencia de descubrir las raíces del alma española.

El amor a la “patria grande”, no sólo a la regional, es un componente esencial de la regeneración de este país, de sus individuos y de la colectividad.

Ha llegado la hora de avivar en nuestras almas el amor a la patria chica para encender con él, en llamarada inextinguible, el amor de la grande... Que en nosotros vive y vivirá siempre el alma española, y hoy más que nunca es necesario que así se diga, como remedio reconfortante del pesimismo y las tristezas enfermizas de la España de hoy...⁴¹ [en su discurso a la colonia canaria. Madrid 1900]

³⁷ PÉREZ GALDÓS, B., *Discurso en Santander. Agosto 1911*, citado por Yolanda Arencibia, en *La guerra y la patria en el pensamiento de Galdós* (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Memoria Digital 2005, p. 203).

³⁸ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a “La Prensa” de BB.AA. de 22/5/1886*.

³⁹ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a “La Prensa” de BB.AA. de 9/2/1888*. En Ghirardo, o.c., pp. 98-100.

⁴⁰ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a “La Prensa” de BB.AA. de 26/10/1893*. En D. Troncoso, o.c., pp. 1031-1032.

⁴¹ PÉREZ GALDÓS, B., en *Discurso a la colonia canaria. Madrid 1900* (en *La fe nacional y otros escritos... Madrid 9/12/1900*. o.c., pp. 23-25. Igualmente en el *Discurso a los voluntarios catalanes...o.c.* «Para llegar a la deseada reconstitución de la nacionalidad... miremos también a nuestro pasado, a las huellas

Hemos llegado a unos tiempos en que al hablar de patriotismo parece que sacamos de los museos y de los archivos históricos un arma vieja y enmohecida. No es así: ese sentimiento soberano lo encontramos a todas horas en el corazón del pueblo donde para nuestro bien existe y existirá siempre en toda su pujanza⁴².

En dos ocasiones de los Episodios el autor se deja llevar del entusiasmo de sus personajes en el sueño de la cordialidad de las tierras y los hombres de España: al comienzo de la batalla de Trafalgar y en el abrazo de Vergara.

Por primera vez entonces percibí con completa claridad la idea de la patria, y mi corazón respondió a ella con espontáneos sentimientos, nuevos hasta aquel momento en mi alma⁴³.

Las tropas guiadas por La Torre como las conducidas por Iturbe, se vieron envueltas en la inmensa atmósfera de fraternidad que ya se había formado. Los corazones respondieron con unánime sentimiento⁴⁴.

2.2 Galdós estudia a España con libertad y desmitifica aspectos de su historia.

Era necesario distinguir la patria apócrifa de la auténtica, buscando ésta en su realidad palpitante, para lo cual convenía, en mi sentir, hacer abstracción completa de los mil engaños que nos rodean, cerrar los oídos al bullicio de la prensa y de la tribuna...⁴⁵

Aprendamos con lento estudio, a conocer lo que está muerto y lo que está vivo en el alma nuestra, en el alma española. Aprendámoslo aplicando el oído al palpar de estos enojos que reclaman justicia, equidad, orden, medios de existencia. Apliquemos todos los sentidos a la observación de los estímulos que apenas nacen se convierten en fuerzas...⁴⁶

Hay estereotipos sobre España que le resulta preciso superar, y hechos penosos propios que necesitamos aceptar para producir cambios saludables. En diversas cartas a “La Prensa” de Buenos Aires:

La feracidad proverbial de España decantada en todas las lenguas desde el tiempo de los romanos, es una ilusión que ha venido engañando a los naturales durante muchos siglos y haciéndoles creer lo que no es⁴⁷.

hondas que hemos dejado en el suelo de la Historia escrita, y a la Historia viva que estos venerandos hombres representan».

⁴² ARENCIBIA, Y. *La guerra y la patria en el pensamiento de Galdós*. o.c. p. 204.

⁴³ PÉREZ GALDÓS, B., Episodio Nacional nº 1, *Trafalgar*, cap. X (Salvat. Madrid. 1969. p. 103).

⁴⁴ PÉREZ GALDÓS, B., *Vergara*, o.c., p. 247.

⁴⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *El amigo Manso*, o.c. pág. 68 V. Episodio Nacional n. 34, *La revolución de julio*, o.c. p. 118.

⁴⁶ PÉREZ GALDÓS, B., de *Soñemos, alma, soñemos*, en *La fe nacional y otros...*, o.c. p. 27.

⁴⁷ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a “La Prensa” de BB.AA. de 28/10/1887*, en A. Ghirardo, o.c. pp. 47-48.

¡El progreso (es) entre nosotros tan lento, tan perezoso, que camina tan a remolque, cual si tropezase a cada momento con proverbiales apatías y consuetudinarios obstáculos!⁴⁸

Pretender que en nuestro país y en nuestra ciudad exista un concepto de disciplina cerrado y riguroso como el concepto de disciplina que tienen otros países, es pretender un imposible. Opónense a ello la historia patria y el carácter nacional que propende a la independencia y a la rebeldía, más o menos...

Eso supuesto, Mariclió advierte a Tito que es absolutamente prematuro para España proponer un régimen republicano y federalista del Estado⁴⁹.

Esto de creer que los gobernantes de los últimos veinticinco años son autores exclusivos de nuestros infortunios y que con destinarlos a jubilación forzosa y traer gente nueva, virgen y sana, se arregla todo y entramos en una era de venturas, no conduce a la deseada regeneración.

Si ha de haber regeneración, esperémosla de la gente vieja y de la gente nueva concertadas, de la experiencia y la iniciativa en perfecto consorcio; esperémosla sobre todo de una vigorosa reconstitución de la conciencia nacional⁵⁰.

Para Galdós España padece enfermedades crónicas que afectan a su genética.

a) Son bastantes los síntomas de la enfermedad congénita de España.

En España sin rey (oct.1908) Don Benito llega a escribir: En España es un hecho constante la realidad de lo contrario, o que cosas y personas actúen al revés de sí mismas⁵¹.

Nuestro país, ¡ay!... está, no ya distraído, no ya insensible, sino lelo, como el paralítico progresivo, que ríe entre ataque y ataque, esperando el que ha de ser mortal⁵². [Prólogo del drama *Alma y vida*]

Por desgracia, nuestro país no es liberal, ni sabe lo que es la libertad, ni tiene de los modos de gobernar más que ideas vagas. Puede asegurarse que la libertad no ha penetrado en su entendimiento ni menos en su conciencia. No se tiene idea de lo que es el respeto mutuo, ni se comprende que para establecer la libertad fecunda es preciso que los pueblos se acostumbren a dos esclavitudes: a la de las leyes y a la del trabajo.... En una palabra, cada español, al pedir libertad, reclama la suya, importándole poco la del prójimo...⁵³ [Episodio Nacional *Los Apostólicos*]

⁴⁸ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "la Prensa" de BB.AA. de 30/11/1889*, en D. Troncoso o.c. p. 837.

⁴⁹ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 11/5/ 1890*, en D. Troncoso, p. 896. «La idea federal es hermosa; es mi mayor encanto, la ilusión de mi vida en ésta y en todas las tierras que visito. Pero dudo, ¡ay!, que pueda implantarla de una manera positiva y duradera un pueblo que ayer, como quien dice, ha roto el cascarón del absolutismo». (*La Primera República*, Ed. Casa Editorial Hernando-Historia 16, Madrid, 1996, p. 186).

⁵⁰ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 17/11/1901*. En D. Troncoso, o.c. p. 1073.

⁵¹ PÉREZ GALDÓS, B., *Episodio Nacional España sin rey*, (Citado en *la fe nacional y otros*, o.c., p. 67).

⁵² PÉREZ GALDÓS, B., *Prólogo a Alma y Vida (1902) en Obras Completas*, Ed. Aguilar, vol. Cuentos y Teatro, Madrid 1977, p. 528.

⁵³ PÉREZ GALDÓS, B., *Episodio Nacional n. 19, Los Apostólicos*, o.c. pp. 173-175.

Conozco a mi país, conozco a mis paisanos... Sé el valor que tienen las ideas, insignificante junto al valor de las pasiones; sé muy bien que a los políticos de nuestra tierra les gobierna casi siempre la envidia, y que la mayoría de ellos tiene una idea sólo porque el vecino de enfrente tiene la idea contraria⁵⁴. [Ep. N. *Un faccioso más y algunos frailes menos*]

Hay pueblos que se transforman en sosiego, charlando y discutiendo...El nuestro ha de seguir su camino con saltos y caídas, tumultos y atropellos⁵⁵.

El hijo de Santiago Íbero (es decir, el hijo de España) emprende también el camino del exilio y dice a su mujer: «Somos la España sin honra, y huimos, desaparecemos, pobres gotas perdidas en el torrente europeo»⁵⁶. (Ep. N. *La de los tristes destinos*).

b) La radicalidad de Galdós se agudiza aún más en el juicio de la clase política. Por la baja categoría y la inmoralidad de la mayor parte de ésta.

¡Lo que es la pasión política, señores! No conozco peor ni más vil sentimiento que éste, que impulsa a odiar al compatriota con mayor vehemencia que al extranjero invasor...Pertenece (tales políticos) a ese vulgo que, con ser tan vulgo, ha influido en los destinos del país..., tratando al país como un objeto de su exclusiva pertenencia, que se les ha dado para divertirse⁵⁷. [Ep. N. *Gerona*]

Nosotros, los del mediodía, hemos inventado la moral doble, distinguiendo artificiosamente la pública de la privada, para de este modo tener abierto el camino para pecar contra una y otra, y satisfacer en todos los órdenes nuestros deseos y apetitos⁵⁸.

No hay en nuestra historia, ni aun en las contiendas de ideales contrapuestos, nada que se iguale al furor con que riñen y se destrozan estos señores que han conspirado juntos por la libertad, que han sabido ganarla en un común esfuerzo, que unidos gobernaron en una misma situación y que parecen destinados por la uniformidad o semejanza de sus principios a perenne concordia⁵⁹.

Qué concepto tendrán esas gentes de lo que es el deber político. Porque no lo cumplimos todos como debemos; porque no intervienen en política los que pueden purificarla y encauzarla, está España dominada por ignorantes y por malhechores que andan sueltos porque disponen hasta de la Justicia. Es muy cómodo decir: «¡la política, qué asco!», como pretexto para no intervenir en ella. ... El que por asco se aleja de la política, no merece ser hombre ni libre⁶⁰. [Entrevista con Gonz. Fiol, 1910]

⁵⁴ PÉREZ GALDÓS, B., Episodio Nacional n. 20, *Un faccioso más y algunos frailes menos*, cap. VI (Historia 16, Caja Madrid, p. 56).

⁵⁵ PÉREZ GALDÓS, B., Episodio Nacional n. 19, *Los Apostólicos*, o.c. pág. 49. Vicente Halconero, personaje central de *La España trágica*, concluye sus meditaciones sobre el estado histórico de la nación: «El pueblo español padecía de una honda enfermedad del juicio: loco estaba el patriotismo, loca perdida la libertad, y el año venía como una sarta de locuras trágicas engarzadas una en otra» (o.c. pág. 135-136).

⁵⁶ PÉREZ GALDÓS, B., Episodio Nacional n. 40, *La de los tristes destinos*, o.c. p. 272.

⁵⁷ PÉREZ GALDÓS, B., *Episodio Nacional n. 7, Gerona*, o.c. Introducción del autor, p. 15. «¡Pobres españoles! lo que nos costará recuperar lo perdido». (La fe nacional, Editorial Rey Lear, Madrid 2013, p. 69).

⁵⁸ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 11/1/1891*. En D. Troncoso, o.c., p. 918.

⁵⁹ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 20/12/1883*. En A. Ghirardo, o.c. IV-I, p. 8.

⁶⁰ PÉREZ GALDÓS, B., *Entrevista con E. Gonz. Fiol. 1910*. En *Conversaciones...o.c.*, pp. 68-69.

En consecuencia:

Si del orden político pasamos al moral, nos encontramos en un mar insondable de confusiones. El concepto del bien y del mal está sujeto a mil contingencias, y aún al caprichoso vaivén de las modas⁶¹.

c) Galdós denuncia sin paliativos el desastre de la Administración del Estado.

Es una nave ésta que por su mala construcción no va nunca a donde debe ir: los remiendos de velamen y de toda la obra muerta y viva de costados no mejoran sus condiciones marineras, pues el defecto capital está en la quilla, y mientras no se emprenda la reforma por lo hondo, construyendo de nuevo todo el casco, no hay esperanzas de próspera navegación. Las cuadrillas de tripulantes que en ella entran y salen se ocupan más del repuesto de víveres que del buen orden y acierto en las maniobras⁶². [Ep. N. *De Oñate a La Granja*]

En España la antipatía al trabajo en gran escala es tradicional⁶³.

El español es el ser más charlatán que existe sobre la tierra, y cuando no tiene asunto de conversación, habla de sí mismo...⁶⁴ [en *Fortunata y Jacinta*]

La verbosidad nace del fondo del carácter como planta viciosa y lozana en el seno de una tierra feraz. Hablamos más de lo conveniente, y por esto no hacemos todo lo que debiéramos⁶⁵.

Y ocurre otra cosa más lamentable; siempre que en las altas esferas administrativas se ha consumado algún hecho poco conforme con la moral, se ha debido a que los llamados a combatirlo e impugnarlo, no se han atrevido a hacerlo por el temor de aparecer también como concusionarios⁶⁶.

Hay vicios en nuestro organismo administrativo que necesaria y fatalmente tienen que producir la inmoralidad. Es más: se da el caso tristísimo e inexplicable de que en ciertos servicios, la moralidad estrictamente establecida, es perjudicial al Tesoro público y de esta horrible paradoja tiene la culpa la absurda organización administrativa⁶⁷.

d) Critica Galdós así mismo algunas causas de la situación cultural española.

⁶¹ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 16/8/1893*. En D. Troncoso, o.c., p. 995.

⁶² PÉREZ GALDÓS, B., *De Oñate a La Granja*, (Casa Ed. Hernando. Caja de Madrid. p. 191). En *La familia de León Roch* se hace esta afirmación: «¡El trabajo!... Ya ni siquiera sabemos tener paño pardo...Aquí no habrá nunca sino comunismo coronado por la lotería» (Alianza Ed., p. 34).

⁶³ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 14/4/1887*. En A. Ghirardo, o.c. IV – I, p. 300.

⁶⁴ PÉREZ GALDÓS, B., *Fortunata y Jacinta. II*, (Cátedra, pp. 21-22).

⁶⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 27/7/1889*. En A. Ghirardo, o.c. IV - II, p. 176.

⁶⁶ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 28/12/1886*. En A. Ghirardo, o.c. IV – I, p. 302.

⁶⁷ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 14/11/1887*. En A. Ghirardo, o.c. IV – I, p. 61.

La cultura, difundándose prodigiosamente, varía la superficie, pero no el fondo de las sociedades. Los horrores y las tonterías de hoy parecense a los de hace siglos como dos gotas de agua⁶⁸.

No hay que dudar, el excesivo desarrollo del espíritu crítico en este siglo, que pronto se acabará, es la causa del escaso vigor artístico, y, digámoslo de una vez, de la relajación moral y política. La crítica lo ha matado todo. Eso de que todo el mundo sepa o pretenda saber lo que es la vida, lo que es la religión, lo que es el arte, concluye por esterilizar el pensamiento humano..⁶⁹

¿Puede regenerarse España, según Galdós?

A medida que va corriendo el tiempo activo de su vida, Galdós se muestra escéptico en cuanto a la regeneración de España a corto o medio tiempo, y difícilmente lo ve a largo plazo.

Pienso que al hombre remediador de los males de España, o sea médico de esta enferma Nación, no podemos imaginarlo reuniendo en un sujeto a todos los talentos del mundo, pues aún sería poco material para formar el gran seso que aquí necesitamos. Imaginarlo debemos como dotado de santidad, de un fuego divino, que no puede encender más que el Espíritu Santo⁷⁰. [Ep. N. *Los duendes de la camarilla*]

Y en Soñemos, alma, soñemos:

Del Estado se espera cada día menos; cada día más del esfuerzo de las colectividades, de la perseverancia y agudeza del individuo⁷¹.

Necesitamos instrucción para nuestros entendimientos, y agua para nuestros campos... Como el agua a los campos, es necesaria la educación a nuestros secos y endurecidos entendimientos⁷².

Clío-La Madre (España) aclara a Gil (Tarsis) la razón de esa actitud:

En los tiempos que corremos, los niños mandan. Son la generación que ha de venir; son mi salud futura, son mi fuerza de mañana. ... defendedla del ladrón⁷³.

⁶⁸ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 10/3/1889*. En D. Troncoso, o.c., p. 772.

⁶⁹ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 16/8/1893*. En D. Troncoso, o.c., p. 997.

⁷⁰ PÉREZ GALDÓS, B., *Los duendes de la camarilla*, o.c. cap. XXXII, p. 218.

⁷¹ PÉREZ GALDÓS, B., *Soñemos, alma, soñemos*, en *La fe nacional y otros...*, o.c., pp. 30-31.

⁷² PÉREZ GALDÓS, B., *Soñemos, alma, soñemos*, en *La fe nacional y otros...*, o.c. pp. 32-33.

⁷³ PÉREZ GALDÓS, B., *El caballero encantado*, o.c., p. 234. Un poco más adelante Gil responde a las palabras de La Madre con esta convicción: «Ya entiendo que he de ser vencedor de mí mismo, y ahora me doy cuenta de que para poseer la persona de Cintia, como poseo su alma, mi conducta debe ser otra. En vez de arrebatarla, separándola de la crianza mental de los niños, procederé más cuerdamente haciéndome yo también maestro y asociándome a su labor». Afirmación semejante hace Atenaida en *La razón de la sin razón*. Sobre la radicalidad de la visión galdosiana de la infancia puede verse: Yolanda Arencibia, *Galdós. Una biografía*, o.c. pp. 442-443; Adolfo Sotelo, *Conversaciones con Galdós. Entrevista de E, Gz. Fiol*, o.c., pp. 136-141; Yuqui Wang, *La infancia abandonada y delincuente en la literatura galdosiana* (Actas

Galdós es radical en su amor y consideración de los niños, tanto en sus relaciones personales con ellos como en las valoraciones que les da en las novelas y en los Episodios y, sobre todo, en la condena de la pésima situación educativa y escolar que padecen en general.

Al mismo tiempo apela a la urgente solidaridad nacional.

Esta ruindad de los tiempos no acabará mientras los españoles no aprendamos a prestarnos auxilio unos a otros; mientras los que poseen con exceso no alarguen su mano a los que sufren con escasez⁷⁴.

¡Desgraciado el pueblo que no tiene algún ensueño constitutivo y crónico, norma para la realidad, jalón plantado en las lejanías de su camino!⁷⁵ [*Soñemos, alma...*]

LA RADICALIDAD DE GALDÓS APARECE EN EL TRATAMIENTO DEL PROBLEMA RELIGIOSO, QUE VERTEBRA SU OBRA

El tema religioso está presente en toda la obra galdosiana; surge con frecuencia en artículos de prensa, discursos y ensayos. Su juicio es valorativo y crítico, siempre radical, como un apremio inevitable.

No podían inventar los enemigos del orden social nada más diabólico y perturbador que cortar las relaciones espirituales del creyente con la divinidad⁷⁶.

Comentando la encíclica de León XIII *Laetitiae sanctae*, y refiriéndose a la política de los anarquistas en Barcelona)

La fe existe siempre, y existirá mientras haya hombres en el mundo, porque es esencial en el alma humana. El escepticismo y el descreimiento la producen más viva, y la hacen retoñar con las talas que de tiempo en tiempo le dan⁷⁷.

Profesando un catolicismo liberal, Don Benito da una valoración eminente a la religiosidad y a la fe cristiana evangélicas

Congresos Int. Estudios galdosianos); Lavinia Simularu, *Acoso y maltrato infantil en las novelas contemporáneas de Galdós* (XII Congreso...).

⁷⁴ PÉREZ GALDÓS, B., *Casandra* (drama teatral) (Cátedra, p. 245).

⁷⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *Soñemos, alma, soñemos*, en *La fe nacional y otros escritos sobre España* (o.c., p. 35).

⁷⁶ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 6/2/1894*. En D. Troncoso, o.c., p. 1054.

⁷⁷ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 26/10/1893*. En D. Troncoso, o.c., p.1033.

En el escrito *El sentimiento religioso en España*:

En resumen, que hoy la gran mayoría de los españoles no creemos ni pensamos; nos hallamos, por desgracia, en la peor de las situaciones, pues si por un lado la fe se nos va, no aparece la filosofía que nos ha de dar algo con que sustituir aquella eficaz energía⁷⁸.

Volvemos los ojos a la religión, y en ella buscamos consuelo al ansia de verdad que nos devora; pero vemos perdida la fe, y nuestra razón hartamente cultivada no permite que la fe nazca en nuestro ser. Apenas brota, la razón la ahoga. Nos quedamos al fin sin religión y sin filosofía, abominando así de los que se dicen representantes de la divinidad, como de los maestros enfáticos que con la pura lógica pretenden desentrañar el problema inmenso de nuestro principio y de nuestro fin⁷⁹.

El autor hace la crónica de la conversación que mantiene amigablemente el protagonista Juan Santiuste con el sabio judío Baruc, en el Ep.N *Aitta Tetauen*:

Hizo Santiuste la apología del Cristianismo en variedad de tonos, descendiendo del sublime al patético; ensalzó la intensa ternura de la predicación de Cristo, por la cual éste penetró en las entrañas de la Humanidad, conquistándola y haciéndola suya para siempre; marcó luego la obra inmensa de los apóstoles, para afianzar la doctrina del Redentor sobre las ruinas del Imperio... La doctrina de Cristo había venido a ser la única normalidad espiritual de los pueblos civilizados...⁸⁰

Antes ha matizado aún más su pensamiento sobre la visión de Jesucristo:

(Jesús) No viene acompañado de numeroso ejército, sino de su bendita palabra y de su eterno amor; no viene seguido de esclavos, sino ansioso de acabar con toda esclavitud...; no viene a levantar pueblo contra pueblo, ni una raza sobre los huesos de otra raza, sino a estrechar contra su pecho y a bendecir con infinito amor de su corazón todos los pueblos y todas las razas...⁸¹

Misericordia, Nazarín, Halma y Ángel Guerra expresan la radicalidad del difícil retorno a un catolicismo evangélico:

⁷⁸ PÉREZ GALDÓS, B., *El sentimiento religioso en España*. Artículo en *La Prensa*, de Buenos Aires, de los días 1/IV/1885 y 5/V/1885, publicado por H. Shoemaker, William, *Las cartas desconocidas de Galdós en La Prensa de Buenos Aires*. Ed. Cultura Hispánica. Madrid 1973, pp. 145. 146 y 152 respectivamente.

⁷⁹ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 16/3/1889*. En D. Troncoso, o.c., p. 995.

⁸⁰ PÉREZ GALDÓS, B., *Aita Tetauen*, o.c. p. 219. La continuación del texto se cita en el capítulo siguiente, a propósito de la visión del autor sobre la legislación referente al celibato eclesiástico.

⁸¹ PÉREZ GALDÓS, B., *O'Donnell*. o.c. pp. 172-173.

El tratamiento del cariño, de la confraternidad, de la exhortación cristiana, sin hierros, sin violencia de ninguna clase... Viene a ser esto la casa temporal de Dios, donde se entra por amor, se reside por fe, y se sale franqueando una puerta en cuyo frontón esta la Esperanza⁸².

Íbero, fortalecido por su fe ciega en el ideal de los libres, que creía obra de Dios..., y lejos de ver incompatibilidad entre la libertad y el dogma, teníalos por amigos excelentes⁸³.

Pero el juicio de Galdós es radicalmente crítico acerca de la situación de la religiosidad y del catolicismo en España.

Creo a España el país más irreligioso de la tierra —dice convencido Daniel en Gloria—. Y un país como éste, donde tantos estragos ha hecho la incredulidad,... no está en disposición, no, de convertir a nadie⁸⁴.

Encontramos idéntica expresión, ya directa, en la entrevista con José León Pagano (1901):

Creo a España el país más irreligioso de la tierra... No significan nada para mí las manifestaciones teatrales de devoción, que son más bien políticas que religiosas...⁸⁵

Y en *Tormento* Amparo expresa silenciosamente el terror eclesial al que ha tenido que llegar a causa de Pedro Polo:

Todo recuerdo de cosas eclesiásticas, toda alusión o referencia a ellas, la hacían temblar con escalofríos, como si le pusieran un cilicio de hierro⁸⁶.

Para Galdós el mundo de los ritos religiosos y de la exterioridad eclesiástica ahoga al cristianismo. Hace responsable de este destroz al clericalismo imperante en España, sostén político, además, del conservadurismo y de las guerras de religión.

... Como un plan estratégico de baluartes amenazadores que custodian y oprimen al vecindario.

Los principios religiosos subsisten más en lo que atañe a exterioridades y signos categóricos, que en la conducta. Más escándalo causa entre la mayoría de las gentes una transgresión del formulismo religioso, que una violación de los verdaderos

⁸² PÉREZ GALDÓS, B., *Ángel Guerra. Vol. II*, o.c. pp. 527 y 526.

⁸³ PÉREZ GALDÓS, B., *Vergara*, o.c., p. 84.

⁸⁴ PÉREZ GALDÓS, B., *Gloria*, (Alianza Ed. p. 127).

⁸⁵ PÉREZ GALDÓS, B., Entrevista con José León Pagano, en “Rassegna Internazionale” (1901) y “Al través de la España Literaria” (1904), en *Conversaciones...* (o.c., pp. 175-176).

⁸⁶ PÉREZ GALDÓS, B., *Tormento*, (Alianza Ed. p. 125).

principios morales. Los representantes de la divinidad piden formalismo y casi se conforman con las apariencias de la devoción⁸⁷.

En su crónica del Congreso Católico de Madrid de 1889:

Somos además la única nación católica donde la idea ultramontana, unida con el absolutismo, arma poderosos ejércitos y provoca guerras civiles que suelen durar seis o siete años. Por todas estas razones, es tan temible aquí la exaltación del sentimiento católico⁸⁸.

El sentimiento religioso está casi siempre subordinado al sentimiento de la forma, y la belleza ideal no puede ni sabe expresarse en ellos sino por las perfecciones del cuerpo humano, el vigor varonil, la gracia y seducciones femeninas... Es la verdadera resurrección del paganismo patrocinada por la Iglesia⁸⁹.

Gloria y Rosalía son un duro alegato contra el fanatismo tradicional católico en referencia al judaísmo y al anglicanismo.

Era forzoso, por esas razones, que Galdós se viera tachado de heterodoxo por el catolicismo español.

Sin embargo, en el pensamiento de Galdós, el catolicismo tiene una posibilidad de reforma si vuelve a sus orígenes.

La misma cátedra de San Pedro no ha hablado siempre un lenguaje tan moderado como el presente, lo cual hace creer a muchos que se acercan tiempos de reconciliación. León XIII es hombre de gran entendimiento y no puede llevar a la Iglesia a un divorcio absoluto de la sociedad moderna⁹⁰.

Indudablemente Galdós se sintió atraído por las corrientes críticas del krausismo de signo cristiano, y de alguna manera asumió ese papel regenerador, pero —como precisa Armas Ayala— «no reformador —y esto es importante recalcarlo— de la Iglesia Católica, sí de la sociedad católica española»⁹¹.

Así es el credo de Buenaventura, el único varón discrepante en la familia Lantigua:

Yo creo que la fe religiosa, tal como la han entendido nuestros padres, pierde terreno de día en día, y que tarde o temprano todos los cultos positivos tendrán que perder su vigor presente. Yo creo que los hombres buenos y caritativos pueden salvarse, y se

⁸⁷ PÉREZ GALDÓS, B., en *La España de hoy*, publicado en *El Heraldo de Madrid*, de 9/4/1901 (citado por J. J. Bellón, o.c.). *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 16/8/1893* (En D. Troncoso, o.c., p. 998).

⁸⁸ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 14/5/1889* (En A. Ghirardo, oc. Vol. IV – tomo II, p. 157).

⁸⁹ PÉREZ GALDÓS, B., *Carta a "La Prensa" de BB.AA. de 17/2/1889* (En D. Troncoso, o.c., p. 758).

⁹⁰ PÉREZ GALDÓS, B., *Inéditos*. Citado por Luis Nos Muro, o.c., p. 740.

⁹¹ ARMAS AYALA, A., "Pérez Galdós y Pereda a través de sus cartas" (*I Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas 1977, p. 28).

salvarán fácilmente, cualquiera que sea su religión. Creo que muchas cosas establecidas por la Iglesia, lejos de acrecentar la fe, la disminuyen, y que en todas las religiones, y principalmente en la nuestra, sobran reglas, disposiciones prácticas. Creo que los cultos subsistirán mejor si volvieran a la sencillez primitiva. Creo que si los poderes religiosos se empeñan en acrecentar demasiado su influencia, la crítica acabará con ellos. Creo que la conciliación entre la filosofía y la fe es posible, y que si no es posible vendrá el caos⁹².

Aunque tu voz clame como mil truenos, no te oirán. Aunque extremes tus ridículas devociones, no engañarás a Dios. ¡A Dios no le engañas tú, miserable!⁹³ [La crítica es a Doña Juana, de Casandra]

Para Galdós, expresivo de la más pura tradición cristiana, que no eclesiástica, es otro camino radicalmente distinto el que lleva a Dios: el del amor,

En lo esencial —dice Guerra—, quiero parecerme a los primitivos fundadores, y seguir fielmente la doctrina pura de Cristo. Amparar al desvalido, sea quien fuere; hacer bien a nuestros enemigos; emplear siempre el cariño y la persuasión, nunca la violencia; practicar las obras de misericordia en espíritu y en letra, sin distingos ni atenuaciones, y, por fin, reducir el culto a las formas más sencillas dentro de la rúbrica; tal es mi idea⁹⁴.

y el de la libertad personal: frente a los manejos pseudoreligiosos y eclesiásticos de Pantoja, en *Electra*, la monja Dorotea y el enamorado Máximo liberan a Electra.

Dorotea.- Ven...A la Iglesia, no. / Electra.- Aquí... (en el jardín por cuya puerta va a escaparse) Quiero respirar... Quiero vivir. (Escena VIII) Electra (corriendo hacia Máximo) Ah. / Pantoja.- ¿Huyes de mí? /Máximo.- No huye, no... Resucita (Última escena)⁹⁵.

⁹² PÉREZ GALDÓS, B., *Gloria*, o.c., pág. 307; ver también las páginas siguientes. El mismo deseo de libertad y de corresponsabilidad en la empresa cristiana manifiesta Ángel Guerra repetidas veces: v., por ejemplo: o.c. p. 457.

⁹³ PÉREZ GALDÓS, B., *Casandra*. (Cátedra. Madrid. 2006, p. 315).

⁹⁴ PÉREZ GALDÓS, B., *Ángel Guerra. Vol. II*, o.c. pp. 527 y 526.

⁹⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *Electra* (Esc. VIII y Esc. Última, Ed. Cátedra, Madrid 2002, pp. 338 y 341). Un reciente estudio de este episodio final de *Electra* aparece en el documentado trabajo del profesor Pablo SÁNCHEZ GARRIDO *De 'Electra' al reformismo del último Galdós. El autor ante su episodio final*. (Universidad CEU San Pablo. Madrid. 2022)